



Madrid Cómico

Director: SILNESIO DELGADO.

AUTORES COMICOS

TOMÁS LUCEÑO



Ed. de Pablo Zucchi, et y Giron, 7, Madrid.

Como tiene más salero
y más gracia que el que más,
se ha enterado el mundo entero
de que es el gran sainetero
don Tomás.

SUMARIO

Teatro: De todo un poco, por Luis Taboada.—A la tía de una tiple, por Vital Aza.—La del cementerio, por José Esteguerza.—Descarmonas, por Edgardo Bastillo.—Delicias profesionales, por Sinesio Delgado.—La tentación, por E. Segovia Rocaberti.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Recortes, por José López Silva.—Vaya un gusto! por Gumerindo Sánchez.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Tomás Lubcoff.—Murmuraciones.—Tipos, por Cilla.



Los bailes de máscaras están causando muchas víctimas entre la juventud perteneciente a los dos sexos.

Los teatros, convertidos en templos de Terpsícore, son centros peligrosos, do pierden la salud del alma muchos hijos de familia incautos y no pocas niñas inocentes, pero atolondradas.

¡Cuántas salen de allí preguntando por su virtud a los acomodadores!... Y la virtud no parece por ninguna parte.

Los bailes de sociedad tienen otro carácter menos grave.

Al último celebrado por la sociedad titulada *El Chirimbolo cauteloso*, asistieron en masa muchas familias de decencia reconocida y gran número de señoritos castos. Sólo hubo que lamentar un desliz, cometido por un cabo de sanitarios, que pellizcó ligeramente el brazo ebúrneo de la esposa de un prendero.

El presidente de *El Chirimbolo* arrojó del salón al cabo, y la honra del industrial quedó a cubierto de todo pellizco ulterior.

En los bailes de sociedad la levita es prenda reglamentaria; pero algunos socios llevan chaquet oscurito, a falta de aquella clásica manifestación del lujo. El chaquet puede ser más ó menos largo, según lo que haya crecido el poseedor; lo único que se exige es que el pantalón no haya sufrido deterioros ostensibles por la parte de fuera.

En el último baile a que he tenido el honor de asistir, por invitación de un socio, cinco jóvenes del distrito lucían elegantes faldas de percalina color de rosa, tirando a azafrán. Un corpiño de veludillo verde botella aprisionaba su talle, y ocultaban sus cabezas bajo un envoltorio a manera de cofia, hecha con tela de visillos de alcoba.

Yo me senté al lado de una mamá que parecía un músico mayor de regimiento, y vigilaba a las niñas dando cabezadas; y por ella supe que aquellos ángeles con envoltura de algodón iban disfrazados de *madamas Angotes*, y que a los cinco los había llevado ella en su propio seno.

En los bailes de sociedad no hay ambigü ni hace falta. Conozco a la familia de un curial, aficionada en extremo a los bailes, que lleva siempre envuelta en un pañuelo una tortillita hecha con la carne del cocido, y en cuanto llega el descanso se la come en silencio detrás de los palcos. Como la mamá es muy propensa a la sed, suele llevar agua fresca en un frasco que antes ha tenido tintura de arnica y todavía sabe.

Noches pasadas ocurrió una desgracia en un baile de sociedad.

Un joven ortera que iba disfrazado de zuavo de esrudiantina, con sus calzones colorados y su chaqueta verde, quiso sujetar la gorra con los dientes mientras se secaba el

sudor de las manos, y al hacer una aspiración violenta, tragó la borla.

El mozo de un café inmediato tuvo que sacársela con un tirabuzón.

Una mano criminal—que diría *La Correspondencia*—ha disparado un petardo en la plaza de la Cebada.

Los agentes de la autoridad, con el celo que les distingue, detuvieron al «infame» y codo con codo fué conducido a la prevención.

—¿Qué propósitos abrigaba V. al cometer el crimen?—le preguntaron allí.

—Yo estaba completamente desabrigado—contestó él.

—¿Quién le da a V. los petardos?—siguió diciendo la autoridad.

—Mi mujer.

—¿Su mujer?

—Sí señor, cuatro meses se pasó después de casada sin la menor novedad, y ahora todos los años pare dos chicos... ¿Le parecen a V. pocos petardos?

El «criminal» trata por este medio de desorientar a la justicia; pero se han hecho ya interesantes descubrimientos.

Por de pronto, hay quien dice que el petardo en cuestión contenía algunas escenas de una obra que destina al Teatro Español un conocido académico.

La junta general que va a celebrarse en el Ateneo para discutir el voto de censura contra el Sr. Caballada se ha aplazado hasta la próxima semana.

Tendré al corriente a mis lectores de cuanto allí suceda, caso de que suceda algo, que no sucederá.

La izquierda se prepara a reñir singular batalla mientras la derecha espera el ataque y mide sus fuerzas.

Pero ya vendrá el tío Paco con la rebaja.

Uno de los seres más perjudicados por efecto de esta lucha intestina, es el gato del Ateneo. Ayer exhalaba agudas quejas en el salón de sesiones, mientras discutían acaloradamente dos socios.

El gato habló y dijo:

—*Morroñaó... miau...*—que en correcta lengua de académico quiere decir:

—Que me traigan alimento; que tengo mucha debilidad...

Y es que el pavor se ha apoderado de todos los dependientes de aquella casa, y nadie se acuerda del minino.

«Los arduos problemas sociales abstraen al hombre hasta el punto de hacerle olvidar la cordilla del gato.»

Escrito este pensamiento, tan trascendental como cualquiera otro de los que por ahí andan, doy por terminada mi tarea.

Cuando sale un período así redondo, se queda uno tan descansado como si acabara de silbar una comedia de Catalina.

LUIS TABOADA.

A LA TIA DE UNA TIPLE

Señora mía, no sé por qué se exalta y por qué se irrita y patea y llora... ¡Calma, más calma, señora! No se desespere usted!

Si así su lengua desata me marcho, conque ¡chición! La niña está sin contrata

por la sencilla razón que le diré, hablando en plata.

Su situación del momento se explica perfectamente, y en verdad que lo lamento. La chica tiene talento y canta divinamente.

El éxito ha sancionado
el premio que ha merecido
del competente jurado;
que el público la ha aplaudido
donde quiera que ha concurrido.

¡Tiene una voz envidiable!
Su genio es dulce y afable,
no da un disgusto jamás;
es, como artista, incansable,
y muy bonita además.

Por todas esas razones
(y ya son bastantes esas),
con fundadas ilusiones
le hicieron proposiciones
un sinnúmero de empresas.

Su mérito conocían,
y hasta un negocio veían
con tiple tan afamada;
pero al mes de temporada
las empresas se aburrían.

¿Quiere usted saber por qué?
Pues bien; yo se lo diré.
No es que la chica no cante,
es que no hay nadie que aguante
á una tía como usted.

En vano se irrita y llora;
esta es la pura verdad
y así se lo digo ahora.

¡Tiene usted un genio, señora,
que es una calamidad!

Siempre con impertinencias
y siempre armando cuestiones
y cantorias y pendencias,
y siempre con exigencias,
y siempre con discusiones.

De este modo por es posible
que halle una empresa aceptable
contra que es tan temible...
La chica es muy apreciable;
pero usted es insufrible.

Y como ella, ya se ve,
no se puede contratar
sin que la acompañe usted,
y á usted, por lo que explique
no se la puede aguantar,

no es extraño que en el día
se encuentre sin acomodo
artista de tal valía;
pero usted, señora mía,
tiene la culpa de todo.

Le hablo así, de esta manera,
y diga usted lo que quiera
y riñame ó no me riña,
¡hasta que usted no se muera
no hay quien contrate á la niña!

VITAL AZA.

LA DEL CEMENTERIO

Volviendo á mi casa
de un largo paseo,
Llegué cierto día
junto al cementerio.
Todo en torno mío
estaba desierto...
¡Qué triste, Dios santo,
qué triste era aquello!
Allí está el albergue
del sepulturero,
y allí una ventana

de vidrios pequeños,
que dora en la tarde
del sol el reflejo;
es jardín de flores
nacidas en tiestos
y entre ellas se agita,
feliz prisionero,
un lindo canario
que, yendo y viniendo,
alegra los aires
con dulces gorgeos.

I.

Mi marido me dice
que no le ayudo;
cuando se va cayendo
yo le *arrempujo*.

Este cantar, de pronto llegó á mi oído;
alcé la vista al punto, y en la ventana
vi la chica más fresca, linda y galana
que he conocido.

Yo me quedé extasiado; miréla serio;
al verla se alegraron todas las flores...
¡Qué felices serían los moradores
del cementerio!

Quedóseme mirando la descarada;
yo, inmóvil, su hermosura quedé admirando,
y ella, á poco, hacia adentro se fué soltando
la carcajada!

Y cuando volvía
camino del pueblo,
un tanto corrido
y un tanto perplejo,
lleno de tristeza,
medité un momento
¡Dios mío, qué alegres
se quedan los muertos!

De miedo y de vergüenza yo tiemblo y sudo,
y el viento que me empuja y airado sopla,
trae hasta mí los ecos de aquella cópla:
«Mi marido me dice que no le ayudo...»

III.

— ¡Ay, madre de mi alma! — ¡Qué te ha pasado!
— ¡La que guarda los muertos, que me ha matado!
No hay mujer en el mundo más resalada;
ella me ha dado muerte con su mirada.
De fijo en sus dominios ninguno habita,
pues, si mira á los muertos, los resucita,
que la pícara moza mira de suerte
que el muerto le da vida y al vivo muerte.
Me mató, y soy un muerto tan desdichado
que ya ansío y no puedo verme enterrado.
Yo quiero que la Parca mis ojos cierre,
y, pues ella me ha muerto, que ella me entierre.

Preso de mil extrañas melancolias
voy hacia el cementerio todos los días;
porque dentro del alma siento el imperio
de la mujer del guarda del cementerio.

Al fin en la ventana la vi una tarde,
y, con un temblorillo que me vendía,
le dije: «Resalada del alma mía,
que Dios te guarde.»

Una cópla tenía ya comenzada,
la interrumpió y mi estampa quedó mirando,
y después hacia adentro se fué soltando
la carcajada.

Dejóme la niña
corrido de nuevo;
y yo hacia mi casa
muy triste volviendo,
lloraba de envidia
pensando en los muertos
que de sus canciones
oían los ecos,
qué acaso en sus tumbas

sentían el peso
de aquel cuerpecito
tan blanco y tan bello...
Por eso rabiaba,
lloraba por eso,
por eso decía
con triste lamento:
¡Dios mío, qué alegres
se quedan los muertos!

IV.

— Explícame, hijo mío, por qué misterio
ya no lloras, la vida no te acobarda...
¿Acaso ya no tienes envidia al guarda
del cementerio?

— Ya no tema usted, madre, que yo me aflija;
la envidia por el guarda ya no me acosa,
que, hace poco, he sabido que no es su esposa,
sino su hija.

Siento en el alma el fuego de su mirada;
ella no es tan burlesca ni tan resuelta,
ni me vuelve la espalda jamás, ni suelta
la carcajada.

V.

.....
.....
¡Qué alegre aquel día
dejé el cementerio!
Sentía en mi brazo
de su brazo el peso,
miraban mis ojos
sus dos ojos negros,
sus labios decían

promesas de besos...
Ella era mi esposa,
yo su esclavo y dueño.
Ya del campo santo
estábamos lejos,
y al verla conmigo
medité un momento:
¡Dios mío, qué tristes
se quedan los muertos!

JOSÉ ESTRERERA.

DESCARÉMONOS

Siquiera una vez al año.

La higiene moral lo exige. Y, coincidencia rara, la época de los descaros consentidos llega en la plenitud de lo que la otra higiene llama primavera médica.

La ciencia de la salud física prescribe en esta época del año los laxantes y los depurativos de la sangre, cargada de acritudes y malos humores.

La naturaleza moral exige también sus eliminaciones.

Hay naturalezas tan rídamente francas, que, para ellas, todo el año es buen tiempo de descaros y todos los días tienen veinticuatro horas de expansivos desahogos.

Esas son las menos, las privilegiadas, las que se conforman con la falta de miedo á trueque de decirle una verdad al lucero del alba; una de esas verdades que, si se callan, se pudren dentro y traen aparejado algún infarto del hígado, traducido al rostro con el color del oro viejo, muy de moda á veces en los trajes de los maestros de tauromaquia.

Esas son las naturalezas que dicen: «Si callo, reviento.»

¿A qué reventar? Con cuatro palabras bien dichas, queda uno tan descansado como con el más enérgico revulsivo, y la misma higiene física lo agradece tanto como si se diese al fin la bofetada que el reconcentrado mal humor tiene reservada algún tiempo para un enemigo sin vergüenza.

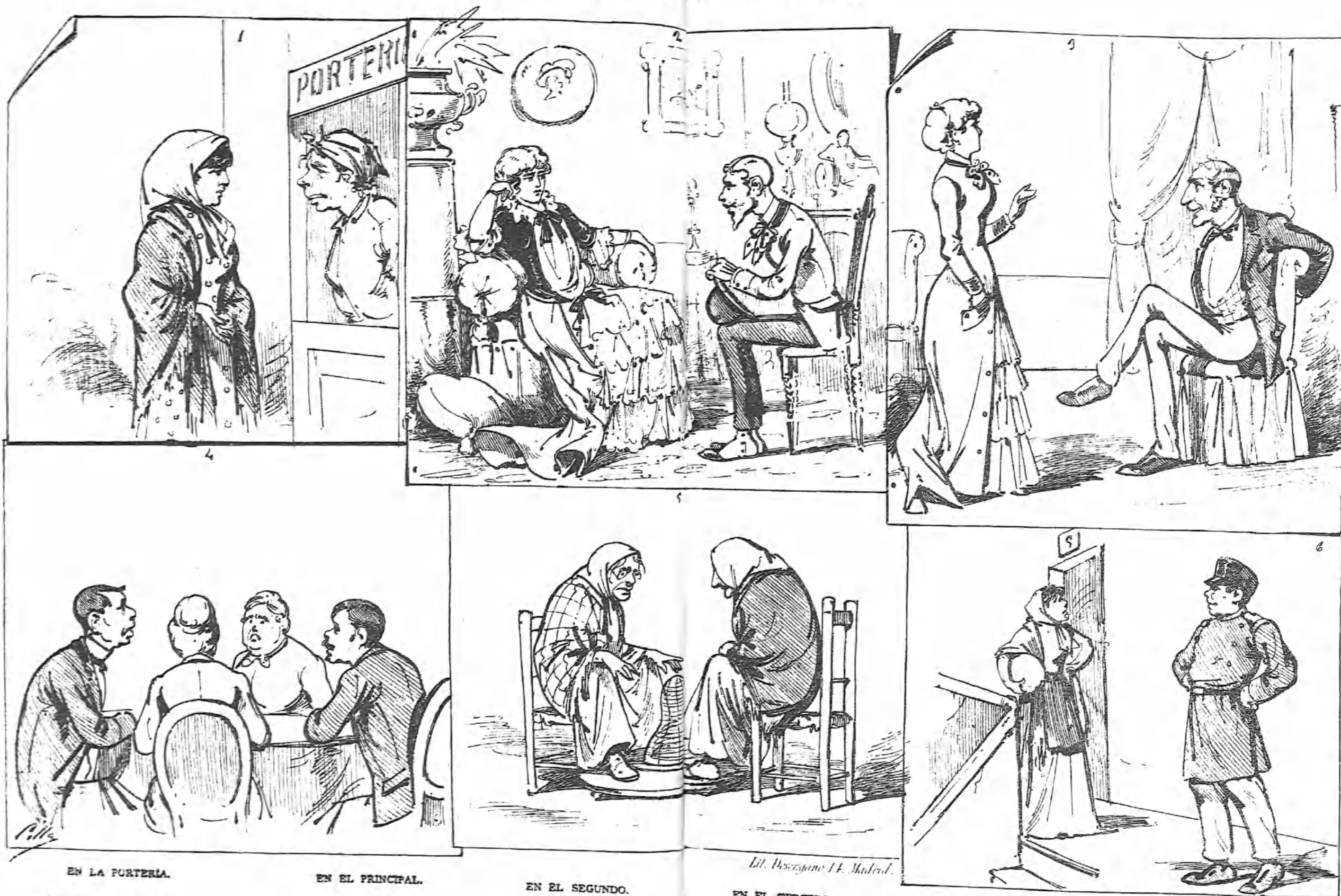
Descarémonos. Pero ¿con qué cara vamos á descararnos?

El reinado efímero del carnaval nos abre ancho campo á la elección, y los escaparates nos ofrecen todos los más abigarrados cambios de fisonomía.

Pero la verdad es tan amiga de la desnudez, que apenas hay un disfraz que no resulte el de aquel pobre marido que se vistió de genio con una estrellita en la frente. Todo el mundo se empeñó en ver en aquella estrella el cuarto creciente de la luna.

Descarémonos, pues, con nuestra propia cara, para que la verdad no se ruborice de su rico traje de alquiler, cuyo precio puede emplearse mejor en una buena cena con una mujer

MURMURACIONES



EN LA PORTERÍA.

—Me voy, señá Sebastiana.
 —Pus, ¿por qué?
 —¿Cómo he entrao yo?
 —De doncella.
 —¿Pus se empeñan
 a ir para tóo!

EN EL PRINCIPAL.

—Esto es immoral, Marqués;
 la tal vecindad me irrita
 ¡esa del segundo es
 una alhaja!...
 —¡Cadambital

EN EL SEGUNDO.

—Pichoncito, aquí estoy mal
 y necesito otro piso,
 porque la del principal
 me pone en un compromiso.

EN EL TERCERO.

—Así estamos guapamente;
 o como otras deslenguadas
 se hablan de un modo indecente
 e las personas honradas.

EN EL CUARTO.

—Las del tercero... ¡qué horror!
 —La del segundo... ¡Jesús!
 —La del principal... ¡qué tñal!
 —Pues, ¿y la portera? ¡Puff!

EN LA GUARDILLA.

—Aquí no se pué vivir,
 ¡que vecindá! ¡es un escándalo!
 —Y ¿dónde vas?
 —Donde quieras.
 —Pus, hija, vamos andando.

Lit. Domingo F. Madrid.

hermosa. Después de una verdad bien dicha, no hay digestión mal hecha.

—¡Hola, fulanita! ¡Todo el año sucede algo de esto:—
—¡Hola, fulanita! ¡Con qué disimulo paseaba V. ayer en coche con un hombre que no era su marido!

—¿Cómo? ¡Insolente! ¿qué es lo que V. dice?
—Pero, ¡fulanita! ¿No conoce V. que hablo en broma?
—¡Ah! ya; pero gasta V. unas bromitas tan pesadas!...

Ó pesadas, ó no dadas. De ese peso son las verdades, y, dichas en pleno carnaval, aun con la propia cara, resultarán quizás bromitas, pero sin duda provechosas para el que las oye y saludables revulsivos para el que las suelta.

Siguiera una vez al año. ¡Se miente tanto durante el resto de los doce meses, que espanta el pensar que el calendario vigente nos ofrece veinticuatro horas más de engaños mutuos y recíprocas adulaciones!

Oiga una vez siquiera el caballero de industria consentido, que sólo la cortesía la puede confundir con los caballeros honrados.

Sepa la hermosura comprada en la perfumería inglesa, que aquel blanco y carmín de D.^a Elvira sólo se celebra en las revistas de salones, colección de mentiras hiperbólicas á cinco céntimos la línea.

Convénzase un minuto el premioso aspirante á padre de la patria, que ésta desdichada hija de tantos padres no puede ya con el fardo de las faltas de gramática de los manifiestos electorales.

Illegue á oír un día el autor dramático desvanecido algo más provechoso que el bombo que la amistad concede sin duelo, y el público consiente con indiferencia.

Et sic de ceteris.

Ese día ha llegado en el año 1884. El carnaval nos le ofrece en los bailes públicos, en los salones privados, á lo largo de los paseos, en medio del arroyo.

Purifiquemos la sangre moral: eliminemos humores acres. Descarémonos, en una palabra.

EDUARDO BUSTILLO.

DELICIAS PROFESIONALES

Sobre una jaquilla toada,
ni muy fiaca ni muy gorda,
de mal mote y mal andar,
medio ciega y medio sorda,
va cantando el *Sarsón ciego*
el médico del lugar.

¡Nobilísima tarea
la del que su vida emplea
en tan hermosa misión,
y en pro de la santa idea
vive y muere de una aldea
en el misero rincón!

Cuando hiela, cuando llueve,
cuando á copos cae la nieve,
cuando el sol nos hace arder,
aunque el diablo se lo lleve
de se arroja y él se atreve
á cumplir con su deber.

—¡Que se muere fulanita!
—¡Que mi madre está en un grito!
—¡Que Gil tiene sarsampión!
—¡Que no mama! ¡Pobrecito!
(Va está el médico bendito
empañando su bastón.)

—¡Que *ayull* vino del trabajo
y está echado boca abajo
y no puede respirar!
—¡Va tóy! ¡Va corrot! ¡Va bajó!
(Y el enfermo es un marrajo
que no quiere trabajar.)

—Preso de horrible tormento
gime un herido.—¡Al momento!
¡Corre prisa!—Pronto, allí.
—¡Ha cesado el sufrimiento!
¡Todo el mundo está contento!
—¡Largo el médico de aquí!

—¡Pobre mujercita mía!
—¡Se murió!—De pulmonía;
pero alguno la ayudó.
¡Se empeñó el médico un día
en hacerla una sangría!...
—¡La sangría la mató!

¡Cuánta angustia! ¡qué zozobra!
Para coronar la obra
de la calumnia brutal,
nunca falta, siempre sobra,
y si cobra, cuando cobra
lo hace tarde, poco y mal.

Lances graves, cosas serias,
podredumbres y lacerias
y tristezas y dolor.
Y, qué impertin las miserias!
¡Queda sangre en las arterias!
Pues se vierte... por favor.

¡Tarea noble y bendita!
¡Quién la importancia le quita
que la sociedad la dió!
¡Dichoso el que el mal evita!
¡V feliz quien la ejerticia...
de memoria! (Canta ya.)

SINERISIO DELU (170).

LA TENTACIÓN

I.
—¡Saludado el hueso de Antonio,
frente de los entallados
con resaca poseedores
de la lengua del Comenio,
con voluntad decidida
de ir al alfiler en la muerte.

anticipando á la inserte
el tributo de la vida.
Cercano ya á profetas,
el insípido novicio
observó que nunca el verbo
se lee á su celda á buscar,
y tuvo por más viril

provocarle con valor,
como mosca el cazador
á la fiera en su cubil.

De nada sirve que agote
su entendimiento el guardián;
no hay quien contenga el afán
del místico don Quijote.

A la siguiente mañana
dejó sin remordimiento
la existencia del convento
por la existencia mundana.

II.

Del convento era vecina
una dama de alto porte
que hizo fortuna en la corte
con mañas de Mesalina.

Subió Antonio á su castillo
con planta más que ligera
y pensó de esta manera
atravesando el rastrillo:

—Ahora mismo probaré
lo noble de mi misión,
el temple de mi razón
y la fuerza de mi fe.—

Asomada á una ventana
ve una dueña cecijunta:
—¡Queréis decirme—pregunta—
dónde está la castellana?—

La dueña tras un bufido
rezando se santifica.
—Según eso—aquél replica—
decidme, ¿se ha arrepentido?...—

Y aquella mala mujer,
mendando tacsos y ternos:
—Después de sesenta inviernos,
¿qué la quedaba que hacer!

III.

Saló, y sin volver atrás
á la corte se encamina,
donde hay tanta Mesalina
en poder de Satanás.

Y aquel corazón sin hiel
vino á la corte á buscarlas;
pero en vez de rascacielos,
le convirtieron á él.

Para un joven era ruda,
peligrosa tal misión.
Al hablar la tentación,
la mora se hizo la muda,

haciéndole sin sentir,
los jugadores, jugar,
las Mesalinas, amar,
y los matones, reñir.

De vuelta al claustro, el prior
le grita encolerizado:

—¿Por qué no habéis demostrado
de San Antonio el valor?

—Aunque mostrara el del Cid
hubiera dado en la red.
¡Padre, ni el santo, ni usted,
han conocido á Madrid!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

ESPECTÁCULOS

ZARZUELA: *Un buen hombre*.—COMEDIA: *El guapo rondeño*.—
¡Bateo... bateo!—LARA: *La vida de provincia*.

Excepción hecha del sainete *¡Bateo... bateo!* donde se intenta retratar costumbres nacionales, y que se estrenó con mal éxito en el teatro de la Comedia, las obras puestas en escena durante los últimos ocho días, es decir, noches, han tenido por objeto demostrar la comodidad que resulta de escribir para el público, sin tomarse el trabajo de madurar un plan que pueda tener el más ligero saborillo de originalidad.

Este sistema tiene dos ventajas: La de trabajar poco y obtener buen resultado si el arreglo *pega*, y la de echar la culpa al autor de allende las fronteras, si los que pegan son los críticos.

Bueno es y conveniente trasplantar al teatro nacional todo lo que, procedente del extranjero, sea digno de esta honra, pero de eso á que tengamos buenos é ingeniosos autores y no los usemos, hay gran diferencia.

Primer ejemplo: El drama *Un buen hombre* ha pasado, según dicen, por la mano de un autor, que ha obtenido legítimos triunfos, y á quien se atribuye, con fundamento, un profundo conocimiento de la escena y gran estudio de los resortes dramáticos.

Pues bien; en vez de aplicar su talento á algo que redundara en beneficio del arte patrio, se ha concretado á trasladar del francés un melodrama perteneciente á un género que ha pasado de moda.

Por equivocarse en todo, hasta en la elección se ha equivocado.

La acción, embarazada por multitud de episodios, que á fuerza de pesados pierden el interés, se desarrolla con escasa naturalidad, y los caracteres no están concluidos.

El público, al encontrarse con una producción tan fuera de su gusto, aplaudió la esmeradísima interpretación de la señora Tenorio y el Sr. Vico, y no quiso saber el nombre del autor del arreglo.

Segundo ejemplo: *El guapo rondeño*, comedia preciosísima con ribetes de drama, cuyas bellezas hemos podido apreciar, gracias á Blasco, ha obtenido grande y merecido éxito en el teatro de la Comedia.

El *esprit* y la naturalidad con que sellan sus obras nuestros vecinos, al pasar por el crisol del ingenio saladísimo de nuestro compatriota, no ha perdido nada.

La comedia es de buen corte, los tipos están bien delineados y los caracteres admirablemente sostenidos, si bien el del calaverilla Manolo resulta algo recargado y un tanto inverosímil. Pocos hijos de familia de nuestra buena sociedad habrán llegado á ese extremo. Ya llegarán, Dios mediante.

La parte dramática, tal vez un poco exagerada en el tercer acto, que se va casi todo en lágrimas y suspiros, se desarrolla en la textura del verdadero sentimiento, sin que llegue nunca

á tocar en la sensiblería, achaque muy común en esta clase de composiciones.

Cierto que, como he dicho hace poco, las últimas escenas son demasiado tristes; pero como esto es consecuencia lógica de la marcha de la acción y no se podría llegar al desenlace de otra manera sin faltar á la naturalidad, el auditorio, favorablemente predispuesto en los dos primeros actos, se interesa y llora, si á mano viene, como si no hubiera ido con otro objeto á ver una comedia de Blasco.

La parte cómica es digna del notabilísimo escritor festivo que firma el arreglo. Chistes de buena ley y de gran efecto y graciosas situaciones esmaltan la obra.

De la ejecución casi es inútil hablar.

La dirección de escena digna de Mario; Lola Fernández y la señorita Martínez, caracterizaron á maravilla los personajes que representaban: Romea como yo quisiera que estuviera siempre, Sánchez de León y Aguirre muy bien, pero muy bien.

El grupo rondeño vivirá largo tiempo en los carteles.

Tercer ejemplo: *La vida de provincia*, comedia original, de gracioso, estrenada en Lara con acompañamiento de tacones. tiene tres defectos capitales que causaron su ruina.

No es comedia, ni de gracioso, ni original.

LUIS MIRANDA BORGE.

RECORTES

(DE LA PRENSA)

I

Juan Ruiz, antiguo oficial de sastre muy conocido, su taller ha establecido en la calle del Grafal.

Confecciona con esmero, dando gusto al parroquiano, buenos trajes de paisano, de militar y torero.

No existe en la capital quien pueda ofrecer sus gangas. *Advertencia.* Es especial haciendo cortes de mangas.

II

Claudia Estropajo y Jabón, cocinera inteligente,

desea colocación en una casa decente.

Hay quien responde por ella y tiene informes muy buenos. También ha sido doncella diez y seis años lo menos.

III

Un guardia municipal, atacado de hidrofobia, ha mordido ayer á un perro en la calle de Segovia.

Con deplorable frecuencia ve estas escenas la villa; diga usted, señor alcalde: ¿Para cuándo es la morcilla?

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

¡VAYA UN GUSTO!

Á MI AMIGO Y COMPAÑERO PATRICIO SANTIAGO

¡Qué vida llevas, Patricio! Tú no llegarás á viejo. Por hacerte un beneficio te voy á dar un consejo.

Procura modificar ese carácter adusto, que te va á proporcionar el mejor día un disgusto.

¡Hombre! Siempre estás gruñendo desde que entras en la imprenta. A ti, por lo que voy viendo, nunca te sale la cuenta.

¡Echa esa morriña fuera! ¿No ves que la vida es corta? Ponte el mundo por montera y á vivir, que es lo que importa.

Los domingos, que son días de diversión en España y gozar algo podías, te vas á pescar con caña!

V aunque amanezca nevando, es cosa que causa risa verte marchar tiritando, calado hasta la camisa.

Quando llegas á tu objeto y preparas los avios, te estás en un sitio quieto sufriendo vientos y fríos.

Por Dios que es una afición que no la comprendo, chico. Requiere esa ocupación mucha calma, y no me explico,

ni encontraré quien me explique, dado tu genio, que estás aguardando que el pez pique con la flemma de un inglés

las horas muertas. En fin, con su gusto cada cual, no te dé algún berrenchín si es que lo interpretas mal.

Pues yo tengo averiguado (y tómallo como quieras), que de niño te han quitado la teta con acedera.

Conque tu carácter duro dulcifica poco á poco, porque si no, de seguro vas á concluir en loco.

GUMERSINDO SÁNCHEZ.

(1) Esta composición nos ha sido remitida por el corrector de nuestra imprenta. ¡Para que vean VV. que en todas partes cuecen habas!



Un hombre de buen humor, hasta en su hora postrera, suplicó al sacerdote, después de recibir los últimos sacramentos, que sacara de su cartera la cédula de vecindad.

—¿Para qué?—preguntó el clérigo.

—Para que borre V. lo de *va sin enmienda*.

El primero de nuestros poetas satíricos, Manuel del Palacio, va á coleccionar sus poesías en seis tomos.

Seis libros que serán seis diamantes.

El autor se hará mil'uario si compran la obra todos los que han recibido un linternazo de su puño y letra.

Voy con buen fin, Inocencia, y casarme te prometo cuando *La Correspondencia* no anuncie una conferencia de don Manuel Prieto y Prieto.

He leído en un periódico que en los cafés está prohibido pedir cenas desde las dos de la madrugada en adelante.

Aquí hay error.

Porque á nadie le importa un pepino que yo pida, pongo por caso, peras al olmo.

Que la ley le impida al olmo darme peras, ya es otra cosa.

No hace mucho tiempo que una asociación benéfica celebró una rifa.

Un alto personaje, de sentimientos caritativos, regaló con tal objeto una preciosa estatua de Eva, de gran valor artístico.

La presidenta de la asociación, escrupulosa hasta la pared de enfrente, creyendo que con tales desnudeces se ofendería la moral pública, devolvió el regalo con el recado siguiente:

—Agradecemos infinito la dádiva, por venir de quien viene, pero... ¿no se la podría poner alguna ropita? (Histórico.)

Viendo un incendio un borracho cayó al suelo sin sentido, y, al verlo, dijo un muchacho: —¡Jesús, qué chispa ha caído!

—¿Por qué no se hace V. socio de la de Escritores y Artistas?

—Hombre, porque allí no se hace nada.

—¡Cómo que no! ¡Y damos todos los años un bailecito de máscaras!

—Para eso me afiliaré á *La Incógnita*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Srta. D.^a J. I. A.—Madrid.—Sí, ¡naturalmente!

Sr. D. J. G.—Espiel.—¿Prosa y largo? Difícil es.

Sra. D.^a E. P.—Madrid.—¿Atrevida! ¿Se va V. á la Alhambra con el pretexto de coger *infraganti* á ese caballero? ¿Y si la coge á V. otro? Esas pruebas son siempre peligrosas, sobre todo para el sexo débil. Y eso que la debilidad de V. ¡que me la claven á mí en la frente!

Sr. D. A. R.—Barcelona.—No sé cómo decirle que no hay colecciones de la primera época. ¡Ay! ya se me escapó.

Sr. D. L. S.—Teruel.—Sí, señor, sí; el ramo de criadas es cosa perdida. Pero aquí, en confianza, debo participarle una cosa: ¡Que muchas veces tienen la culpa los señoritos!

Sr. D. R. M.—Vigo.—Vamos á cuentas; ¿V. piensa escribir una carta diaria? Porque es V. pesadito de verdad. Adiós, Sr. de Plomo.

Sra. D.^a A. R.—Castromocho.—¿Que le gusta á V. mucho el periódico? Gracias. ¿Que le enviemos gratis los doce primeros números? ¡Caracoles! Por lo visto le gustan á V. también los sablazos.

Sra. D.^a L. M.—Lesaca.—¡Hierro! ¡hierro!

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa. Librería, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



Espejo, flor y nata
de ultramarinos
vestido con la ropa
de los domingos.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción			
MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º